

¿Cómo circulan los saberes?

La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler

Sandra Carreras

Ernesto Quesada y la recepción de Spengler en Argentina.

Durante todo el año académico de 1921, el último en que estuvo al frente de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, Ernesto Quesada se dedicó a dictar un curso sobre la “sociología relativista spengleriana” en las universidades de Buenos Aires y La Plata. En la conferencia inaugural, Quesada declaró que su objetivo era “exponer críticamente la nueva doctrina, no porque la considere inatacable o expresión de una verdad indiscutible, sino para que el estudiante tome conocimiento de la más reciente teoría sociológica, la examine a su vez, la ahonde, la abrace o la rechace o modifique, según el criterio individual de cada uno”.¹ De ese modo, el curso no sólo se limitó a la presentación exhaustiva de la obra de Spengler, sino que además incluyó trece sesiones destinadas explícitamente a exponer críticas desde diversas perspectivas. En esos capítulos, Quesada desarrolló sus propias reflexiones respecto del pensamiento de Spengler, comparándolo con otras corrientes filosóficas, y también expuso y analizó las críticas y comentarios que ya circulaban por entonces en Alemania.

El material de esas conferencias fue recopilado luego en un tomo de la **Revista de la Universidad de Buenos Aires** y también publicado en un libro de más de 600 páginas que apareció apenas terminado el curso “atendiendo al pedido que han hecho no pocos estudiantes”, lo que ya de por sí da cuenta de la dimensión y la resonancia que tuvieron esas conferencias.² Poco después, Quesada fue invitado por las universidades de La Plata y de Córdoba para exponer determinados aspectos de la sociología spengleriana. También estas conferencias fueron publicadas inmediatamente y pronto reeditadas.³ Además, a petición de una delegación estudiantil, Quesada fue invitado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires a dictar un “breve curso de evolución sociológica del derecho, se-

gún la doctrina spengleriana”,⁴ que se llevó a cabo en el mes de agosto de 1924 y cuya publicación ocupó más de 200 páginas de otro volumen de la **Revista de la Universidad de Buenos Aires**.

Los comentarios y reseñas de los cursos y las publicaciones son numerosísimos. La repercusión de las conferencias no se limitó a los claustros, sino que su impacto se reflejó además en la prensa argentina y también fuera del país. Así por ejemplo, en junio de 1922 un periódico de Munich informaba:

Entre las publicaciones científicas recientes, ninguna obra ha causado tanta impresión como **La decadencia de Occidente** de Oswald Spengler. Su impacto ha llegado mucho más allá de las fronteras de Alemania. El conocido profesor Quesada, por ejemplo, ha dictado ya en la Universidad de Buenos Aires conferencias sobre las ideas que Spengler expuso en el primer volumen de su obra.⁵

En los años siguientes, la recepción de la obra de Spengler a través de los comentarios de Quesada se difundió por el interior del país y varias naciones latinoamericanas. El 23 de octubre de 1923, el diario **La voz del interior**, el principal periódico de la ciudad de Córdoba, dedicaba un amplio espacio a celebrar la “magistral exposición del doctor Ernesto Quesada sobre ‘La evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana’” pronunciada el día anterior en la Universidad Nacional de Córdoba. El 24 de julio de 1924, el **Telégrafo de Guayaquil** informaba sobre la conferencia pronunciada por el Dr. José Vicente Trujillo acerca del sistema sociológico spengleriano, en la cual el disertante citó informaciones y comentarios provenientes de las conferencias de Quesada. Un artículo sobre la historia del arte en Ecuador, aparecido en **El Comercio** de Quito el 5 de julio de 1925, se refería a las “luminosas conferencias” dictadas por Quesada en Buenos Aires y La Plata. El 9 de abril de 1926, **El comercio de Lima** informaba sobre el contenido de las conferencias dictadas

1 Quesada, Ernesto, **La sociología relativista spengleriana. Curso dado en el año académico de 1921**, Buenos Aires, Coni, 1921, p. 11.

2 Quesada, Ernesto, op. cit., p. 5.

3 Quesada, Ernesto, “La faz definitiva de la sociología spengleriana”, en **Humanidades**, Vol. VII, 1923, pp. 57-103; y **La evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana**, Córdoba: Alfredo Pereyra, 1923. Una primera versión de esta obra apareció en la **Revista de la Universidad de Córdoba**.

4 Quesada, Ernesto, “La evolución del derecho público (política y economía) según la doctrina spengleriana”, en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, Vol. XXI, 2° Serie, 1924, Sección III, Tomo I, n° 1, p. 5.

5 **Münchener Neueste Nachrichten**, 7 de junio de 1922. Para agilizar la lectura he renunciado a reproducir las citas alemanas en el idioma original. La traducción al castellano de las mismas es mía.

por Quesada en Córdoba con motivo de su visita a la capital peruana. En 1932, el historiador y diplomático boliviano Humberto Vázquez-Machicado recordaba haber asistido a la conferencia y al coloquio sobre “Spengler en el movimiento intelectual contemporáneo” dictados por Quesada en la Universidad de La Paz en 1926.⁶ En Uruguay, el Dr. Aquiles Oribe pronunció en mayo de 1927 un discurso público en la Universidad de la República dedicado a comentar la doctrina de Spengler, que poco después fue recogido en una publicación de 139 páginas.⁷ Si bien no es sencillo encontrar en esa obra referencias expresas a los trabajos de Quesada, la dedicatoria manuscrita del ejemplar que se guarda en el Instituto Ibero-Americano de Berlín habla muy claramente de la vinculación existente entre ambos. Allí se lee:

Para el ilustre maestro Dr. Ernesto Quesada, cuya sabiduría será siempre en América el pedestal más hermoso de su grande personalidad.

Admirativamente

A.B. Oribe.

Todos los testimonios indican que las conferencias de Quesada tuvieron fuerte impacto en sus oyentes, asegurando de ese modo una primera difusión del pensamiento de Spengler en América Latina antes de que sus obras fueran traducidas al castellano.

Según Carlos Altamirano, la importancia otorgada por Quesada a la obra de Spengler en esta fase de su producción representó un giro intelectual “que introduce una evidente discontinuidad dentro de su pensamiento”.⁸ Pero más allá de remitir “al clima ideológico de posguerra”, el estudio de Altamirano, que se concentra explícitamente en la labor académica anterior de Quesada, no proporciona informaciones sobre el modo en que Quesada entró en contacto con la obra de Spengler.

En esta contribución intentaré reconstruir la historia de la difusión de la obra de Spengler a través de Quesada, considerada no como un fenómeno estrictamente intelectual, sino como un proceso de transferencia de conocimientos que sólo fue posible a partir de la interacción entre diferentes actores e instancias que suelen pasar desapercibidos en los estudios que se concentran en la recepción de ideas en cuanto tales. En particular corresponde destacar el rol que cumplió en esta historia la escritora alemana Leonore Deiters, quien, pese a todas las informaciones que las fuentes de la época registran sobre su actividad, parece haber caído desde entonces en un profundo olvido.

6 Vázquez-Machicado, Humberto: “Ernesto Quesada: su vida y su pensamiento actuales”, en *Nosotros*, Año XXVI (julio 1932) n° 278, p. 217.

7 Oribe, Aquiles, *Comentarios a la doctrina de Spengler*. Discurso pronunciado en el Salón de Actos Públicos de la Universidad el 26 de mayo de 1927, con motivo del primer aniversario de la fundación de la Junta de Historia Nacional, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1928.

8 Altamirano, Carlos, “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ‘ciencia social’ en la Argentina”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 30 y ss.

De Düsseldorf a Buenos Aires: los itinerarios de Leonore Deiters

En un extenso estudio bio-bibliográfico sobre Quesada publicado en 1936 se encuentra una clara afirmación sobre el origen del interés de Quesada por la obra de Spengler. Como allí se indica: “No cabe duda de que en esta vinculación con Spengler y aun en la adopción de sus doctrinas influyó una figura femenina”.⁹ El mismo Quesada había dado a conocer este hecho sin ambages en el prólogo a las conferencias de 1924:

Y, *last but not least*, igualmente agradezco la constante colaboración prestada, en este como en los anteriores cursos, por la señora Leonore Niessen Deiters [...] a quien debo haber conocido la obra de Spengler en 1920, habiendo hecho reunir en Alemania, a mi pedido, toda la literatura crítica respectiva, puéstome después en contacto personal con el sociólogo germano en Munich (1922) y tomándose en todo momento el mayor interés por la divulgación de dicha doctrina, prestando su ayuda en la crítica de los textos y en la corrección de las pruebas. Es, pues, bien justo que le tribute aquí este merecido homenaje.¹⁰

La cita no deja dudas de que Leonore Deiters tuvo un papel importantísimo en la recepción. Pero ¿quién era esta mujer y cómo había llegado a colaborar tan estrechamente con Ernesto Quesada?

Leonore Deiters¹¹ había nacido en Düsseldorf en 1879 y era hija de Heinrich Deiters, un pintor paisajista de reconocido prestigio, y de su esposa Emily. Gozó de una cuidada educación típica de la burguesía culta alemana y recibió de sus padres estímulo para desarrollar aptitudes estéticas y literarias. En 1903 se casó con el abogado Johann Josef Niessen. Siguiendo a su marido, se instaló en Colonia y trabajó allí como colaboradora estable del suplemento cultural del periódico *Kölnische Zeitung*, el diario de alcance nacional más importante de Alemania durante el Imperio y la República de Weimar, firmando entonces sus artículos con su nombre de casada, Leonore Niessen-Deiters.

En 1906 ganó la competencia literaria de los *Kölner Blumenspiele*, organizada por la Sociedad Literaria de Colonia, cuyo presidente, el escritor Johannes Fastenrath era conocido entre otras cosas por sus fuertes vinculaciones con España y su empeño por la difusión de la literatura de ese país en Alemania. Un año después publicó su primer libro, **Leute mit und ohne Frack (Gente con y sin frac)**. Su producción literaria, que incluye tanto poesía

9 Canter, Juan, “Bio-bibliografía de Ernesto Quesada”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Vol. XX, 1936, n° 67-68, p. 525.

10 Quesada, Ernesto, “La evolución del derecho público...”, p. 7 y ss.

11 Sobre la biografía de Leonore Deiters Cfr. Vollmer, Günter, *Inventar zum Nachlass Ernesto und Vicente G. Quesada und Leonore Niessen-Deiters*, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, 2002, pp. 30-32; Neuhaus-Koch, Ariane, “Leonore Niessen-Deiters”, en <<http://www.phil-fak.uni-duesseldorf.de/frauenarchiv/niesen-deiters/pdf/BioDeiters1.doc>> (01.09.2005); y también los documentos contenidos en “Leonore Niessen-Deiters – Biographisches”, en Instituto Ibero-Americano (en adelante IA), N 0021, Cápsula 37.

lirica como narrativa, se plasmó en la publicación de quince libros y numerosos artículos en revistas y periódicos.¹²

Leonore Deiters realizó varios viajes en Europa por encargo del **Kölnische Zeitung**. Designada como la primera mujer corresponsal de ese periódico en Sudamérica, viajó a Buenos Aires en 1913. En una serie de veintinueve artículos que se publicaron ese año en el diario de Colonia dejó plasmadas las impresiones que le produjeron la ciudad y las provincias argentinas que visitó entonces.¹³ Durante su estadía en Argentina tuvo un breve encuentro con Vicente y Ernesto Quesada, a quien tenía el encargo de entregar una carta de su conocida común, la esposa de Fastenrath. Pocos meses después regresó a Alemania sin haber tenido oportunidad de visitar la famosa biblioteca de los Quesada.¹⁴

Comenzada la Primera Guerra Mundial, se afirmó en Leonore Deiters la actitud nacionalista que había comenzado a manifestar poco antes, la cual quedó reflejada en varias de sus obras y también la impulsó a realizar tareas propagandísticas.¹⁵ En ese sentido, en una carta fechada en Bonn el 25 de agosto de 1914, Leonore Deiters se dirigía muy formalmente al profesor Quesada, con quien acababa de iniciar contacto epistolar, solicitándole “un acto de caballerosidad”. Concretamente le solicitaba que interviniera activamente ante la opinión pública argentina para desmentir las informaciones provenientes de la propaganda francesa y británica sobre la forma en que se desarrollaba el conflicto bélico. La respuesta de Quesada no se hizo esperar: asegurándole que compartía su opinión, le envió el artículo que acababa de publicar sobre el tema en la **Revista de Derecho, Historia y Letras**.¹⁶ Poco después volvió a escribirle pidiéndole materiales impresos procedentes de Alemania con el objeto de darlos a conocer en la prensa local. En una carta de enero de 1915, Quesada anunciaba que pronto saldría otro artículo suyo sobre la cuestión, “El ‘peligro alemán’ en Sud América”, en una prestigiosa revista científica.¹⁷

12 Las obras publicadas a continuación fueron **Mitmenschen** (1908); **Im Liebesfalle** (1911); **Die unordentlich verheiratete Familie** (1912); **Der Faun** (1913) y **Die Umschuld vom Lande una andere nette Geschichten** (1915).

13 Todos los artículos están reproducidos en Vollmer, Günter (ed.), **Berichte aus Argentinien in der Kölnischen Zeitung 1913 und 1920 von Leonore Niessen-Deiters**, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, 1994. Sobre su contenido Cfr. Bujaldón de Esteves, Lila, “Leonore Deiters: una periodista alemana en la Argentina del Centenario”, en Regula Rohland de Langbehn y Miguel Vedda (eds.): **Teatro y teoría teatral y otros temas germanísticos**. Actas de las XII Jornadas de la Asociación Argentina de Germanistas, 25 al 28 de julio de 2001. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003, pp. 238-247.

14 L. Deiters a E. Quesada, 12 de junio de 1913; 22 de abril de 1914, IAI, N-0021, cápsula 35.

15 En esta tendencia se inscriben las obras **Die deutsche Frau im Auslande und in den Schutzgebieten** (1913), **Krieg, Presse, Auslandsdeutschum** (1914); **Kriegsbrieft einer Frau** (1915), **Frauen und Weltpolitik** (1915) y **Mein schönes Deutschland!** (1916).

16 Se trataba de “La actual civilización germánica juzgada por un latino-americano. Gonzalo de Quesada, **La patria Alemana** (Leipzig, 1913)”, en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Vol. 17, 1914, n° 49, pp. 162-211.

17 El artículo se publicó en la **Revista Argentina de Ciencias Políticas**, Vol. 5, 1915, n° 52, pp. 387-407; n° 53, pp. 489-539.

En la misma carta —y aquí aparece lo sorprendente— Quesada solicitaba a su interlocutora que no alabase su caballerosidad:

Pues debo confesarle una triste verdad [...] He escrito los artículos —los he escrito con afecto— no por caballerosidad, sino en su recuerdo y en el de nuestro breve encuentro, con la esperanza de que, de ese modo, Ud. se acordara mejor de mí. Porque —es realmente una tontería— no puedo alejar su imagen de mi alma: he hecho todo lo posible pero parece que ese recuerdo para mí infeliz y sin esperanzas ha echado inexplicablemente raíces profundas en mi corazón.¹⁸

A partir de allí se desarrolló un intenso intercambio epistolar entre Leonore Deiters y Ernesto Quesada, que fue haciéndose cada vez más personal. Las circunstancias eran poco favorables, de modo que muchos de los envíos llegaron con mucho atraso o se perdieron. Por entonces, la correspondencia era interceptada por la censura británica que luego de la lectura, no siempre remitía finalmente la carta a los destinatarios. Los interlocutores, que sabían que las cartas podían ser retenidas y leídas por extraños, trataban de todos modos de comunicar sus sentimientos y mantener el contacto. Ambos continuaron enviando sus noticias a pesar de pasarse muchos meses sin recibir respuesta. Pese a todas las dificultades, ninguno de los dos dudó del afecto y la comprensión del otro, y ambos desarrollaron estrategias para superar los obstáculos. Así hicieron varias copias de las cartas que se escribían para poder conservar una de ellas y enviar las otras por distintas vías o a las diferentes direcciones en las que suponían podría encontrarse el destinatario en cada momento.¹⁹

Una vez finalizada la guerra, la escritora alemana, que para entonces se había divorciado de su marido, viajó a Buenos Aires para unirse allí con Ernesto Quesada (ella tenía entonces 41 años y él 61) e instalarse a vivir con él en la gran casona de la calle Libertad, que no sólo contenía la fabulosa biblioteca de los Quesada, sino además una cantidad importante de muebles y objetos artísticos que le otorgaban carácter más de museo que de vivienda.

En los años que siguieron, Leonore Deiters publicó artículos en revistas culturales argentinas²⁰ y envió a Alemania otros ocho reportajes, que aparecieron en el **Kölnische Zeitung** en 1920, y una serie de trabajos sobre las culturas americanas publicados en los años siguientes y luego recopilados en un volumen.²¹ En 1920

18 E. Quesada a L. Deiters, 15 de enero de 1915, IAI, N-0021, cápsula 35.

19 La correspondencia entre Leonore Deiters y Ernesto Quesada que se conserva en el Instituto Ibero-Americano consta de alrededor de 90 piezas. Todas las cartas están escritas en alemán. (Ver documentos anexos)

20 “Ricardo Wagner y Matilde Wesendonk: La tragedia de amor en ‘Tristán e Isolda’”, en **Nosotros**, Vol. 17, 1923, n° 167, y “Los Nibelungos”, en **Humanidades**, n° 7, 1923 pp. 171-231.

21 **Alt-Amerika. Kulturhistorisches Briefe an die Kölnische Zeitung** (1927).

apareció en Stuttgart una colección de relatos de amor titulada **Eros in Breitengraden** y en 1925 se publicó en Buenos Aires, en una edición limitada financiada por Ernesto Quesada, un volumen titulado **Verse**, que contenía poemas de Leonore Deiters dedicados a su hermano Hans, recientemente fallecido.

Leonore Deiters y Ernesto Quesada trabajaban en una estrecha cooperación intelectual, que fue desarrollándose a partir de la afinidad que testimonian las primeras cartas. Ambos pertenecían a la burguesía culta cosmopolita que, si bien se había formado en la impronta de las ideas liberales, viraba entonces hacia el nacionalismo y a posiciones francamente conservadoras. Ambos observaban con interés los desarrollos políticos y la evolución social de su tiempo, tratando de mantenerse a distancia de la política partidaria y de corto plazo. Ambos combinaban amplios intereses intelectuales y estéticos con una extraordinaria capacidad de trabajo. Ambos estaban en condiciones de acercarse al mundo cultural del otro, con lo cual se habían vuelto también algo excéntricos en su medio de origen: una mujer que había viajado como corresponsal a Sudamérica era tan poco común en el medio alemán de principios de siglo como lo era en el argentino un profesor descendiente de familia patricia que había asistido a un colegio secundario en Dresde.²² Como recordaría años más tarde Paul Gast, catedrático de Geodesia en la Universidad de Hannover, la casa y la biblioteca de Quesada eran entonces un lugar de encuentro tanto para los intelectuales argentinos como para la colonia científica alemana residente en Buenos Aires:

Después de la guerra tuve la fortuna de poder admirar desde cerca en trato personal a Ernesto Quesada, quien acababa de dictar en Buenos Aires sus profundas conferencias sobre las ideas de Spengler. En esos cinco o seis años que pasé sin interrupciones en Buenos Aires, a pesar de la gran carga de trabajo que llevaba sobre sus espaldas por su función de Fiscal de Cámara, su cátedra y sobre todo sus extensas investigaciones históricas, Ernesto Quesada mantenía contacto íntimo con todo lo que acontecía en el ámbito de la ciencia, la literatura y el arte alemanes en Buenos Aires. Apenas pocos de los eruditos, artistas e intelectuales alemanes que vivían entonces en Buenos Aires, o se encontraban allí por una temporada, habrán permanecido ajenos al círculo que presidía Ernesto Quesada y su esposa de espíritu refinado.²³

La relación con Spengler

Para la preparación de su ciclo de conferencias, Quesada se basó en la 22ª edición alemana del primer tomo de **La decadencia de Occidente. Esbozo de una morfología de la Historia Universal (Der Untergang des Abendlandes. Umriss einer Morphologie der Weltgeschichte)**, que acababa de publicarse en Munich.²⁴ Para entonces no existía ninguna versión en castellano, pues la traducción de Manuel García Morente, que se publicó en la Biblioteca de Ideas del Siglo XX dirigida por Ortega y Gasset, vio la luz recién en 1923. Ante esa falta de materiales en español, en la misma conferencia inaugural Quesada incluyó una lista de más de tres páginas de los trabajos sobre Spengler aparecidos recientemente en diferentes ciudades de Alemania y citó una carta original de Spengler con sus datos biográficos.²⁵

En base a estas referencias y a otras declaraciones del propio Quesada se ha concluido que, desde Buenos Aires, éste se mantenía al tanto de los artículos publicados en la prensa alemana y que trató de obtener informaciones sobre la persona de Spengler, quien le habría respondido por medio "de un amigo común".²⁶ Horacio Cagni intentó verificar esta afirmación y profundizar sobre esas vinculaciones, pero su intento se vio frustrado por el hecho de que en las ediciones disponibles de la correspondencia de Spengler se encuentran apenas dos cartas enviadas por Quesada al pensador alemán, ambas posteriores a la fecha que estamos tratando.²⁷

¿Cómo se produjo entonces el primer contacto entre Quesada y la obra de Spengler? La respuesta es tan simple como ignorada: por intermedio de Leonore Deiters. A fines de 1920, ella recibió en Buenos Aires un regalo de Navidad que le había enviado su amiga Elisabeth Spannagel desde Alemania. Se trataba del primer tomo de **La decadencia de Occidente**. Luego de leerlo, quedó fascinada y ya a mediados de enero de 1921 le escribió a su sobrino Werner Deiters que le enviara todas las informaciones que pudiera obtener sobre el autor, hasta ahora para ella desconocido. También le solicitaba que enviara la bibliografía accesible que él considerara conveniente. El sobrino, que por entonces estudiaba derecho en la Universidad de Bonn, envió su primera respuesta el 22 de febrero de 1921. La carta contenía las informaciones que Werner Deiters había logrado obtener sobre Spengler, anunciaba el envío de quince libros a Buenos Aires e incluía la lista de las referencias bibliográficas que Quesada citó en su

22 Sobre la relación de Ernesto Quesada con la cultura alemana Cfr. Buchbinder, Pablo, "Los Quesada en Europa 1873-1874", en **Todo es Historia** XXIX (1995), 336, pp. 42-55; y Carreras, Sandra, "Die Quesada-Bibliothek kommt nach Berlin. Zu den Hintergründen einer Schenkung", en Sandra Carreras y Günther Maihold (eds.), **Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur**, Münster: LIT Verlag, 2004, p. 312 y ss.

23 "Glückwünschsadresse von Paul Gast zum 75. Geburtstag von Ernesto Quesada", en **Ibero-Amerikanisches Archiv**, Vol. VII, 1933, n° 2, p. 252.

24 C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1920. La primera edición había aparecido en Viena en 1918. La primera edición del segundo tomo apareció en Munich en 1922.

25 Cfr. Quesada, **La sociología relativista spengleriana...**, p. 15 y 17-20.

26 Cagni Punset, Horacio, "Ernesto Quesada et la philosophie de l'histoire de Spengler", en Michel Bertrand y Richard Marin (eds.), **Écrire l'histoire de l'Amérique latine, XIXe-XXe siècles**, Paris, CNRS Editions, 2001, p. 174.

27 Cagni cita en su estudio la edición en inglés **Letters of Oswald Spengler**, New York: A Knopf, 1966. La publicación original es: Spengler, Oswald, **Briefe 1913-1936**. (Hrsg. von Anton M. Kotanek). München: C H Beck, 1963.

conferencia inaugural.²⁸ El joven estudiante le escribió además a Spengler solicitándole directamente información sobre su persona y la respuesta que recibió y reenvió copiada a Buenos Aires es precisamente la que Quesada citó textualmente traducida al español en su conferencia inaugural:

Nacido en 1880 en Blankenburg, en el Harz, estudié en el gimnasio de conocida filiación clásica, de la fundación Franke, en la ciudad de Halle. Cursé en las universidades de Halle, Berlín y Munich, dedicándome a las matemáticas y ciencias naturales, sin interesarme mayormente por las disciplinas filosóficas. De 1908 a 1911 fui maestro en el nuevo real gimnasio Heinrich Hertz, en Hamburgo, y organicé allí las colecciones de ciencias naturales. En 1911 renuncié y me trasladé a Munich, donde —repentinamente y con asombro mío— ‘encontré’ mi filosofía.²⁹

A partir de entonces las cartas se sucedieron, el sobrino continuó mandando a su tía informaciones sobre Spengler, su obra y las críticas, ya sea en original, en copia o en apuntes, y a cambio recibía no sólo informaciones e impresos sobre las conferencias que estaba dando Quesada en Argentina, sino también pesos para poder cumplir con los encargos. En mayo, el sobrino se trasladó a Munich para continuar allí sus estudios y un mes después consiguió finalmente visitar a Spengler, quien habiendo recibido información sobre las conferencias que estaba dando Quesada sobre su obra, estuvo dispuesto a recibir a su pariente.

Así se inició un intercambio epistolar entre Munich y Buenos Aires, a partir del cual se desarrolló una amistad que se prolongó hasta la muerte de Spengler en 1936, es decir por más de quince años, y que ha quedado testimoniada en 163 piezas de correspondencia que se conservan hoy en el Instituto Ibero-Americano de Berlín.³⁰ Se trató de un intercambio de a tres, en el que la mayor participación le correspondió a Leonore Deiters: Spengler envió 36 misivas a la pareja, 23 a Ernesto y 47 a Leonore. Ella le escribió 34 veces a Spengler, en tanto que Quesada lo hizo sólo en 17 oportunidades.³¹

La primera carta firmada por Oswald Spengler iba dirigida a Ernesto Quesada para comunicarle que, por medio del sobrino, se había enterado de que Quesada había observado en forma crítica que en su libro no hubiera considerado las grandes culturas sudamericanas. Spengler se justificó diciendo que en Alemania no

había material al respecto, por lo cual le solicitaba que le enviara la información que estuviera a su alcance.³²

La respuesta que llegó a Munich estaba firmada por Leonore Deiters, quien respondía en nombre de Quesada, el cual al parecer se hallaba totalmente absorbido por las tareas que desempeñaba como juez y profesor simultáneamente. La carta anunciaba que ambos viajarían pronto a Alemania y que entonces le llevarían personalmente el material que la biblioteca de los Quesada contenía sobre las culturas americanas.³³ Meses después, Quesada escribía personalmente a Spengler para enviarle la publicación de la primera serie de conferencias sobre su obra y le confirmaba que viajarían a Alemania poco después.³⁴

Estas tres primeras cartas revelan ya las principales características de la correspondencia: Spengler solicitaba información para sus investigaciones. Quesada, absorbido por su trabajo, tomaba la palabra sólo para comentarle a Spengler el avance de su propia producción con respecto a la obra de éste. De asegurar la continuidad del contacto a través de los años se encargaría Leonore Deiters, como ella misma manifestó en una carta posterior:

Querido Doctor:

Dado que mi marido —(¡como siempre!)— está sobrecargado de trabajo y además tiene que aceptar una nueva invitación de la universidad de aquí para dar conferencias sobre Spengler (¡sabrá Dios de dónde sacará el tiempo para hacerlo!), soy yo (¡cómo siempre!) quien responde a sus amables líneas.³⁵

Una mayor participación directa de Ernesto Quesada en la correspondencia se observa en los años 1922, 1928 y 1930, es decir sólo en el año del primer encuentro personal, que se produjo en Munich en la vivienda de Spengler, y luego de su traslado a Suiza.

Entre los tres se desarrolló entonces una franca amistad expresada tanto en las cartas como en varias visitas posteriores. Antes de trasladarse definitivamente a Suiza, Leonore Deiters y Ernesto Quesada viajaron tres veces a Europa. Gran parte de la correspondencia se refiere precisamente a esos encuentros, o más bien a su organización y a las numerosas postergaciones a que se vieron sometidos debido al mal estado de salud de alguno de los tres. Solo en contadas excepciones se incluyen comentarios sobre el contenido de los trabajos y las publicaciones. Eso no significa que el intercambio intelectual no haya sido importante. Pero el mismo no fue confiado por lo general al papel sino que más bien quedaba reservado a las animadas discusiones que Leonore Deiters describió de la siguiente manera:

28 Cfr. W. Deiters a L. Deiters, 22 de febrero de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19; y Quesada, Ernesto, *La sociología relativista spengleriana...*, p. 17.

29 Quesada, Ernesto, *La sociología relativista spengleriana...*, p. 15. La información original proviene de la carta de W. Deiters a L. Deiters, 1 de marzo de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19.

30 IAI, N-0021, cápsula 19. En el Legado Quesada del Instituto Ibero-Americano se conservan 154 cartas y 9 telegramas. Existen además tres copias de una versión mecanografiada por Magdalene Schoch, la hermana de Leonore Deiters en IAI, N-0021, cápsula 20.

31 Vollmer, Günter, *Oswald Spenglers Briefwechsel mit Ernesto Quesada und Leonore Deiters: 163 Briefe, Postkarten oder Telegramme aus dem Nachlaß Quesada des Ibero-Amerikanischen Instituts mit einer Vorbemerkung*. Berlín: Manuscrito no publicado, 1994, p. VII.

32 O. Spengler a E. Quesada, 6 de julio de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19. Todo indica que la justificación de Spengler era sincera, lo que no significa que la aseveración fuera correcta. Lo más probable es que Spengler simplemente desconociera la actividad que por entonces desempeñaban los americanistas alemanes.

33 L. Deiters a O. Spengler, 14 de agosto de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19.

34 E. Quesada a O. Spengler, 12 de diciembre de 1921, IAI, N-0021, cápsula 19.

35 L. Deiters a O. Spengler, 26 de mayo de 1924, IAI, N-0021, cápsula 19.

En ocasión de esa estadía en Europa estuvimos muchas veces con Spengler discutiendo hasta bien entrada la noche, y no compartíamos en absoluto siempre la misma opinión. Pero los dos quedábamos siempre impresionados por la exactitud incondicional de su pensamiento, su capacidad de imaginación y la implacabilidad con que se obligaba a sí mismo y a los demás a reflexionar. [...] Confieso que para mí era simplemente un placer incitar conscientemente a esos dos cerebros poderosos, que por su origen, su medio, su modo de trabajar y su filosofía de vida eran las dos personas más diferentes que se pueda imaginar, pero a la vez tan similares por la universalidad de su conocimiento y la obsesión por la investigación.³⁶

En 1926 Spengler confió un texto que contenía el plan de una nueva obra, a Magdalene Schoch, la hermana de Leonore Deiters, que estaba a punto de viajar a Buenos Aires junto con su marido Henri, para que se lo entregara a Leonore Deiters y Ernesto Quesada. El texto comprendía seis páginas mecanografiadas y llevaba por título "Urfragen. Entwurf einer Frühgeschichte der Menschheit". Se trataba nada menos que del plan de la nueva obra en la que estaba trabajando y nunca llegó a terminar.³⁷ En respuesta, Spengler recibió una carta de trece páginas en la que se le exponían los comentarios. Estaba datada en Buenos Aires el 16 de mayo de 1926 y firmada por los cuatro, pero el estilo y el contenido de varios pasajes no dejan dudas de que la encargada de la redacción fue Leonore Deiters. La gran mayoría de los comentarios se refieren a las antiguas culturas americanas, un tema sobre el cual Leonore Deiters había comenzado a trabajar desde el inicio de su comunicación con Spengler, cuando se encargó de buscar materiales en la biblioteca de Quesada para llevarle a Munich. Desde entonces había acumulado bastantes conocimientos al respecto, que se reflejaron también en los artículos que envió al **Kölnische Zeitung**.³⁸

Ya desde el comienzo de la relación, la cuestión de las culturas sudamericanas fue uno de los puntos principales de las críticas de Quesada a Spengler. Para el argentino, la obra de Spengler, con sus comparaciones, representaba una forma de superar la estrechez del eurocentrismo y de incorporar la historia de las culturas sudamericanas al estudio de la historia universal. Sin embargo, los párrafos dedicados a ellas en el primer tomo de **Untergang des Abendlandes** eran mínimos. La relación entablada entre Munich y Buenos Aires, las discusiones de los tres y el envío de información tuvieron como consecuencia que Spengler revisara algunas de sus tesis sobre la conquista de América y de-

sarrollara cierto interés por esas culturas.³⁹ Por eso no es casual que el volumen de homenaje a Quesada que se editó en Berlín cuando éste cumplió 75 años incluyera varias contribuciones sobre ese tema, incluyendo una de Leonore Deiters y otra de Spengler.⁴⁰

Traslados y transferencias

A comienzos de febrero de 1927 Leonore Deiters y Ernesto Quesada se encontraban en Europa, pues éste último había ido a tratarse con las aguas termales de Carlsbad intentando controlar así sus problemas de salud. Pero ese viaje tenía también otro motivo: ambos estaban buscando un nuevo lugar donde instalarse. Spengler les sugirió que lo hicieran cerca de Múnich, en el Starnberger See,⁴¹ pero la decisión recaería en otra parte y tendría además consecuencias de alcance bastante más amplio.

Desde la localidad de Spiez, Suiza, donde durante la Gran Guerra había encontrado apoyo y descanso en la casa de su hermana, Leonore Deiters le escribió a su amigo de Munich confiándole las dificultades que demoraban la toma de decisión: "yo tengo en vista un 'hogar' para personas vivas y (last not least!) perros, en tanto que mi marido tiene en mente un palacio para sus libros y sus tapices".⁴² En junio, la decisión había sido tomada: se instalarían en una casa tipo chalet, ubicada en Spiez, que recibiría el nombre de Villa Olvido.⁴³

Eso significaba nada más ni nada menos que la separación de la biblioteca. A pesar de tener una oferta de Washington y otra de Hamburgo, Quesada decidió finalmente donar su colección a Berlín. De ese modo, cumplía la voluntad que su padre había dejado fijada por testamento: donar en vida la biblioteca para una institución pública, en caso de que el gobierno argentino no estuviera dispuesto a adquirirla. Por eso, la donación no se hizo sin condiciones. El estado de Prusia se había comprometido a mantener y aumentar en forma adecuada la colección, que llevaría por nombre "Biblioteca Quesada" y que sería el núcleo de un nuevo instituto a fundarse en Berlín, el cual estaría dedicado al cuidado de las relaciones intelectuales entre Alemania y América Latina. En reconocimiento, Ernesto Quesada sería nombrado profesor honorario de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Berlín, y él y su esposa recibirían una pensión vitalicia de 12.000 marcos por año.⁴⁴

39 Cfr. Traine, Martin, "Zwischen Niedergang und Hoffnung. Deutsche Kulturkritik und ihre Rezeption in Argentinien zwischen den Weltkriegen", en Holger Meding (ed.), **Nationalsozialismus und Argentinien. Beziehungen, Einflüsse und Nachwirkungen**, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1995, pp. 34-40.

40 Spengler, Oswald, "Das Alter der amerikanischen Kulturen"; y Deiters de Quesada, Leonore, "Künstlerische Betrachtungsweise und Altamerika-Forschung", en **Ibero-Amerikanisches Archiv**, Año VII (1933), n° 2.

41 O. Spengler a E. Quesada, 29 de marzo de 1927, IAI, N 0021, cápsula 19.

42 L. Deiters a O. Spengler, 8 de mayo de 1927, IAI, N 0021, cápsula 19.

43 E. Quesada a O. Spengler, 7 de junio de 1927, IAI, N 0021, cápsula 19.

44 Carreras, Sandra, "Die Quesada-Bibliothek kommt nach Berlin. Zu den Hintergründen einer Schenkung", en Sandra Carreras y Günther Maihold (eds.), **Preußen**

36 Deiters, Leonore, "Über Kontinente und Jahrtausende", 1937, citado según la copia mecanografiada de Leni [Magdalene] Schoch, en IAI, N-0021, cápsula 20.

37 Los fragmentos conservados fueron editados por Anton Mirko Koktanek bajo: Spengler, Oswald, **Urfragen. Fragmente aus dem Nachlass**, München, Beck, 1965.

38 Niessen-Deiters, Leonore, **Alt-Amerika. Kulturhistorische Briefe für die Kölnische Zeitung**, Köln, M. DuMont, 1927.

La confirmación oficial del acuerdo le fue transmitida a Quesada por medio de la Legación alemana en Buenos Aires en noviembre de 1927.⁴⁵ Poco después, los 80.000 volúmenes fueron retirados de los estantes de la casona de la calle Libertad y embarcados hacia Alemania, un paso que, pese a todos los acuerdos, se le hizo a Quesada “terriblemente difícil”.⁴⁶

Luego del traslado a Suiza, la amistad con Spengler se intensificó y la comunicación se volvió aún más personal. De esa etapa dan testimonio las fotografías tomadas a los tres en el chalet de los Quesada. Las visitas se sucedieron y en junio de 1929 Quesada y Spengler festejaron juntos sus cumpleaños en Villa Olvido. Por otra parte, los tres tuvieron que enfrentar dificultades y sufrieron enfermedades frecuentes. Desde Spiez se seguían con interés los preparativos para la instalación definitiva de la biblioteca en Berlín, que no marchaban con la celeridad esperada. Finalmente, el 12 de octubre de 1930 se inauguró el Instituto Ibero-Americano. Quesada, que no estaba de acuerdo con esa denominación y además se sentía defraudado por algunas decisiones que la dirección del nuevo instituto había tomado sin tomar en consideración sus opiniones, no asistió a la celebración con el pretexto de que tenía problemas de salud.⁴⁷

Las cartas enviadas entre Spiez y Munich dan cuenta de un intenso intercambio de noticias personales junto con el envío de publicaciones y comunicaciones sobre la vida profesional. En 1928 Leonore Deiters intentó ejercer influencia para que Spengler fuera invitado a dar conferencias en Buenos Aires,⁴⁸ y Ernesto Quesada le hizo llegar cartas de presentación para José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro, pues estaba a punto de emprender un viaje a España.⁴⁹ En 1931, las visitas se interrumpieron porque todos sufrían las consecuencias de la crisis económica y se vieron obligados a reducir mucho sus gastos, pero no por eso dejaron de colaborar. Spengler envió a Spiez las pruebas de imprenta de su nuevo libro, **El hombre y la técnica**, solicitándole a Leonore Deiters que enviara un artículo al respecto al **Kölnische Zeitung**.⁵⁰

Luego de la muerte de Ernesto Quesada en febrero de 1934, su viuda continuó manteniendo correspondencia con Spengler, quien se preocupó por apoyarla emocionalmente en difíciles momentos. La última carta que se conserva está datada el 7

de mayo en el vapor Cap Arcona, el barco que traía a Leonore Deiters de regreso a Europa desde Buenos Aires. La carta quedó interrumpida en medio de una frase cuando ella recibió una comunicación telegráfica con la noticia de que Spengler había fallecido en Munich.

A modo de conclusión.

A la luz de lo expuesto, el camino de la recepción de las ideas de Spengler en Argentina aparece menos como un fenómeno estrictamente intelectual que como el resultado de una serie de interacciones entre diferentes sujetos de carne y hueso, algunos de los cuales han pasado hasta ahora prácticamente desapercibidos a pesar de haber tenido un rol sumamente importante.

La llegada de la obra de Spengler a Buenos Aires no se verificó por la vía de las publicaciones académicas, sino como un regalo de Navidad personal enviado a una mujer que por entonces vivía a miles de kilómetros de su tierra de origen. Sin duda fueron los intereses intelectuales de Leonore Deiters los que explican que su amiga eligiera para ella tal presente, del mismo modo que fue su primera lectura y su entusiasmo por la obra los que pusieron en marcha el proceso de recepción en Argentina. La intimidad establecida entre la destinataria y Ernesto Quesada fue condición previa para la transformación de una lectura individual realizada por una escritora alemana en un amplio proceso de traducción y difusión realizado por el erudito argentino con la colaboración de ella. Todo esto constituye un buen ejemplo de un proceso de circulación de conocimientos entre círculos intelectuales cosmopolitas alemanes y argentinos, en el cual las mujeres de ese grupo tuvieron un papel importante aunque no reconocido por la posteridad.

Los contactos familiares de Leonore Deiters en Alemania fueron la condición de posibilidad de una rapidísima transferencia de informaciones, para la cual las capacidades cognitivas del sobrino y los mecanismos de distribución de informaciones establecidos en Alemania jugaron un papel también muy importante. Contra lo que ha supuesto la crítica, Quesada no estaba en contacto permanente con una amplia escena intelectual en Alemania, sino que el sobrino actuó como un verdadero corresponsal, capaz de seleccionar, ordenar y transmitir información proveniente de distintas fuentes procesándola de modo que fuera utilizable en el ámbito argentino.

También la donación de la biblioteca al estado de Prusia tuvo una dimensión personal, visible solo en la correspondencia privada. Pese a ello, sus consecuencias serían de largo alcance. De acuerdo con la visión de Quesada, además de asegurar la ampliación continua de la biblioteca, el nuevo instituto establecido en Berlín debía dedicarse a la investigación científica y a la publicación de estudios especializados. En tercer lugar, debía constituirse en una institución central de los intercambios culturales y académicos entre Alemania y América Latina, recibiendo a los estudiantes y eruditos latinoamericanos que viajaran a Alemania y a los alemanes interesados en Latinoamérica, asesorando a ambos grupos y facilitándoles informaciones y contactos que permitie-

und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur, Münster: LIT Verlag, 2004, p. 317 y ss.

45 Cfr. Quesada, Ernesto, **Die Wirtschaftsbeziehungen zwischen Latein-Amerika und den Vereinigten Staaten**. Leipzig: Deutsche Wissenschaftliche Buchhandlung, 1931, nota 4, p. 12.

46 L. Deiters a O. Spengler, 13 de febrero de 1928, IAI, N 0021, cápsula 19.

47 L. Deiters a O. Spengler, 19 de octubre de 1930, IAI, N 0021, cápsula 19. Las relaciones entre Quesada y el Instituto Ibero-Americano se recompusieron a partir de 1932, cuando se colocó en Berlín un busto en honor a su padre Vicente y con el homenaje que se le hizo a Ernesto cuando cumplió 75 años en 1933.

48 L. Deiters a O. Spengler, 13 de febrero de 1928, IAI, N 0021, cápsula 19.

49 E. Quesada a O. Spengler, 4 de junio de 1928, IAI, N 0021, cápsula 19.

50 O. Spengler a L. Deiters, 30 de junio de 1931, N 0021, cápsula 19. El artículo fue publicado en el periódico el 1 de agosto de 1931.

ran profundizar las relaciones culturales. Casi 80 años después de la donación, las tareas que desarrolla actualmente el Instituto Ibero-Americano son básicamente las mismas que imaginara entonces Quesada.

Resumen

Entre 1921 y 1925 Ernesto Quesada pronunció numerosas conferencias sobre las teorías de Oswald Spengler y publicó al respecto más de 1.000 páginas en libros y artículos, convirtiéndose así en su primer y principal difusor en América Latina. Pocos años después, donó su magnífica biblioteca de más de 80.000 volúmenes al estado de Prusia y se retiró a vivir a Suiza, donde permaneció hasta su muerte. A partir de documentos conservados actualmente en Berlín, se reconstruye aquí la forma en que Quesada tomó contacto con la obra de Spengler y se presentan algunos de los motivos que condujeron a la donación, revelando una trama de relaciones personales e intelectuales en las que la escritora alemana Leonore Deiters tuvo un papel prominente.

Palabras clave

Ernesto Quesada, Leonore Deiters, Oswald Spengler.

Abstract

Between 1921 and 1925, the Argentine professor of Sociology Ernesto Quesada had been the first and most important propagator of Oswald Spengler's oeuvre in Latin America. He held several lectures on the theoretical approaches of Spengler and published more than a thousand pages on his work in various books and articles. In 1927, Quesada donated his extensive private library with more than 80.000 volumes to the State of Prussia before he retired to Switzerland for the rest of his life. My paper, based on documents well preserved in Berlin until today, shows how Quesada came to meet Spengler, and explains the motifs for his donation. It points out personal and intellectual relationships, in which the German writer Leonore Deiters plays a central role.

Keywords

Ernesto Quesada, Leonore Deiters, Oswald Spengler.

1. Carta de Oswald Spengler a Ernesto Quesada

Dr. Oswald Spengler

Dirección: Editorial C. H. Beck

Múnich, Wilhelmstrasse, 9

Múnich, 6 de julio de 21

¡Estimado señor profesor!

Hace algunos días me visitó su señor sobrino y me comunicó algunas cosas sobre sus clases, lo que me alegró mucho. Lamentablemente debo sospechar que una carta que le envié hace algunos meses no llegó a sus manos. De la conversación deduje que echó de menos en mi libro el tratamiento de las grandes culturas americanas. La mexicana es mencionada, sin embargo, varias veces en el segundo tomo. Por el contrario, no me fue posible conseguir un material más o menos aprovechable sobre la sudamericana. Hay una cantidad de trabajos, generalmente populares, sobre las artes decorativas y la situación social, cuyo contenido me resulta dudoso. Sobre la historia real de esa cultura no conozco nada de alguna manera significativo. Con la cultura mexicana, la situación no es mucho mejor. Supongo que en América existen al menos algunas valiosas obras sobre historia, política y arte (con las necesarias ilustraciones) pero seguramente estarán escritas en parte en español, que no entiendo, y al menos en nuestras bibliotecas no hay nada de eso. Me haría un gran favor si alguna vez tuviera la bondad de llamarme la atención sobre obras útiles y me facilitara el acceso a ellas.

Con el mayor de los respetos,

O. Spengler

2. Carta de Ernesto Quesada a Oswald Spengler

Buenos Aires, 12 de octubre de 1921

Doctor Oswald Spengler

(Editorial C. H. Beck)

Múnich

Estimado señor profesor:

Tras su carta del 6 de julio, a la que le fue respondido inmediatamente el 14 de agosto por mi mujer estuve tan ocupado con clases y la corrección de textos para la **Revista de la Universidad** así como con el libro —recientemente publicado— **La sociología relativista spengleriana**, que no tuve un minuto libre para escribirle extensamente. Recién ahora estoy en condiciones de viajar a Europa y espero estar en Génova el 4 de noviembre, para poder realizar lo más pronto posible mi cura en Karlsbad,